

todo bien producido por el hombre. Es cierto que la caracterización marxiana del valor de uso es totalmente abierta y deja, por tanto, abierta la posibilidad de distinguir por un lado los bienes útiles para algo y, por otro, una categoría de bienes que no tendría más utilidad que su misma inutilidad. Pero esto no es más que una posibilidad que no puede ser discutida aquí, y si bien no se puede incluir a Marx dentro del objeto de la crítica de Bataille, sí se puede decir que Marx peca, cuando menos, de cierta inocencia cuando se refiere al valor de uso, a la utilidad. Bataille, por su lado, no deja lugar a dudas: considera a la revolución como un acto soberanamente inútil, insignificante e insensato, tonto y animal. Bataille realiza en su *Teoría de la religión* una verdadera crítica de la razón instrumental.

Rodrigo Martínez,

Harry Braverman: *Trabajo y capital monopolista*. Editorial Nuestro Tiempo. México, 1975.

El objetivo central de este libro, como aclara el autor, es el estudio "... del desarrollo de los procesos de producción y del trabajo en general en la sociedad capitalista" (p. 26). Es "...un intento por inquirir sistemáticamente acerca de las consecuencias que los tipos específicos de cambio tecnológico, característicos de la fase capitalista monopolista, han tenido sobre la naturaleza del trabajo, la composición (y diferenciación) de la clase obrera" (p. 10).

Una de las preocupaciones centrales es el bosquejar cómo a lo largo

del desarrollo capitalista, particularmente en su fase monopolista, el obrero va perdiendo el control de su propio trabajo y toda la tradición técnica-cultural necesaria para entender el proceso de trabajo en su conjunto, que caracterizó al artesano del pasado.

Las principales tesis que se sustentan en el libro son, entre otras:

Los últimos años del siglo XIX sirven de marco para el nacimiento de la llamada Administración Científica iniciada por Frederick Taylor, quien "...investiga no al trabajo en general sino la adaptación del trabajo a las necesidades del capital" (p. 124). Él llega a la conclusión de que quienes controlaban realmente el proceso del trabajo eran los obreros, los que oponían obstáculos para trabajar con mayor intensidad. Así, Taylor proponía que para cambiar esta situación el control del proceso en su conjunto debería pasar a manos de la gerencia, lo mismo que su modo de ejecución.

En la actualidad sus enseñanzas son la base de todo diseño de trabajo. "El taylorismo domina el mundo de la producción" (p. 108), y por otra parte se inicia "...un complejo de disciplinas prácticas y académicas dedicadas al estudio del obrero... [que] ...han surgido tanto en departamentos de personal y de relaciones laborales de las corporaciones como en organizaciones de apoyo externo, tales como escuelas de relaciones industriales, departamentos universitarios de sociología y otras instituciones académicas o para-académicas" (p. 169) que son los encargados del estudio y elaboración de fórmulas para mantener y someter a la maquinaria humana.

La revolución científico-técnica ha producido muchos cambios en el proceso de trabajo, transformado ma-

teriales e instrumentos de trabajo, productos y aun la propia fuerza de trabajo, que se convierte en un instrumento objetivo y, por tanto, susceptible de ser medida, cuantificada y programada. Su medición se realiza hasta en fracciones de segundo, es analizada matemáticamente, al igual que se hace con una máquina; lo único que importa es hacerla producir lo más posible.

Esta situación tiene como consecuencia una tajante división del trabajo intelectual y manual. Por un lado, un ejército de obreros empeñados directamente en la producción, en actividades rutinarias, fragmentadas, cada vez más desprovistas de todo contenido. Por otro, una pequeña parte de la población que posee todo el conocimiento científico y técnico, lo que le permite planear, diseñar, calcular y concebir el proceso productivo aun antes de que comience. Braverman calcula que este segundo grupo representa un 3% de la fuerza de trabajo total en Norteamérica.

Sostiene el autor también, que en este reducido sector que labora intelectualmente se nota ya una tendencia a la división del trabajo "...división detallada del trabajo [que] subdivide a los humanos... [y en general, que]... la subdivisión del individuo, cuando es realizada sin consideración para las capacidades y necesidades humanas, es un crimen contra la persona y la humanidad." (pp. 92-93).

La división y fragmentación del trabajo no se da solamente en el taller fabril, se presenta también en el trabajo de oficina, en los servicios y el comercio al detalle. La introducción del sistema de computación en la oficina ha convertido al trabajo en un proceso cada vez más manual y mecanizado, dividiéndolo

entre una gran cantidad de "empleados de cuello blanco" separados entre sí, en donde cada uno realiza un paso de un sinnúmero de labores, por lo que pierden toda comprensión del proceso y de las políticas que le subyacen, lo que no sucedía, por ejemplo, al antiguo tenedor de libros. Estos trabajadores no sólo se enfrentan a la fragmentación de su trabajo, sino a la reducción de su calificación y, finalmente, al abaratamiento de su fuerza de trabajo.

En el sector de los servicios, así como en el comercio al detalle, en el caso de Estados Unidos, la situación no cambia. El grueso del empleo se concentra en dos grandes áreas: limpieza y cuidado de edificios y trabajo de cocina y servicio de comida. Los requisitos de adiestramiento en estas ocupaciones son mínimos y las tasas de desempleo son más altas que en el promedio.

El análisis de Braverman ataca de lleno concepciones "científicas" muy difundidas como la que sostiene que la revolución científico-técnica ha superado la condición del obrero, ha aumentado su calificación y su conocimiento. El autor demuestra lo contrario e indica que lo que se ha dado es la transformación del mundo del trabajo en uno cada vez más desprovisto de calificación y de conocimiento científico.

Finalmente, Braverman niega la existencia de una "clase media" no proletaria, argumento que se utiliza en contra de la tesis marxista de la polarización de la sociedad en dos clases. Afirma que la gran masa de asalariados en la oficina, los servicios y el comercio al detalle no es más que "un proletariado en una forma nueva" producto del desarrollo del capitalismo monopolista. "En sus condiciones de empleo, esta población trabajadora ha perdido todas las an-

teriores superioridades que tenía sobre los obreros de la industria, y en sus escalas de pago ha sido reducida casi hasta el fondo mismo" (p. 409).

Sin duda, al retomar las tesis anteriores se dejan fuera otras muchas de enorme importancia, así como interpretaciones de hechos que no compartimos. La pretensión, por ahora, fue interesar al lector en este valioso trabajo, destacando aquellas cuestiones que más nos motivaron y preocuparon.

Consideramos que la lectura de este libro es de fundamental importancia para todo el que se interese por el estudio y conocimiento de la clase obrera actual. Este es un trabajo bastante serio y el autor tiene un vasto conocimiento de la situación existente en los Estados Unidos, caso que toma como ejemplo para su análisis. Sin duda, el libro suscitará discusiones y controversias, pero también despertará una mayor preocupación por la necesidad de profundizar en el tema. Más estudios que ayuden a comprender la realidad del capitalismo y sus repercusiones sobre la clase trabajadora, serán bienvenidos.

*María de los Angeles Rodríguez
Santiago.*

Olga Akhmanova and Tatjana Šiškina (Eds.) (Authors: T. Šiškina, M. Čakovzkaja, S.A. Čakovskij, L. Dolinskaja, M. Einis, N. Gvišiani, H. Mindeli, S. Vardanjan, V. Zadornova). *Registers and Rhythm. Izdatel'stvo Moskovskovo Universiteta*, 1976.

Cuando se contraste, dentro de al-

gunos años, la práctica editorial de la Unión Soviética con las de otros países (y particularmente con la de los nuestros, latinoamericanos, en los que el libro es como epitafio que el autor prepara para perpetuar su nombre allende la muerte) se entenderá mejor cómo la renovación del hombre intentada por el comunismo irradia en todos sentidos pues la publicación no es (o, por lo menos, no es *principalmente*) título consagratorio de una supuesta superioridad social de raíz intelectual sino un instrumento de trabajo indispensable para el progreso de las investigaciones. Esto explica el que, junto a libros de estupenda factura soviética, dignos de competir con los salidos de prensas escocesas, francesas, holandesas (con sus tipos Caledonia, Garamond, Calson...) nos lleguen otros, "feitos", en papel corriente, multicopiados a partir de matrices mecanoscritas, a veces corregidos a mano (en un anhelo que coloca a la verdad por encima de la belleza cuando no pueden maridarse belleza y verdad) y que, unas veces sí y otras no, vienen empastados, como si no consideraran la eminencia de algunas de sus firmas (en este caso, la de Ajmánova). Y es que en ese "nuevo mundo" que es la Unión Soviética (actualmente, a título más merecido que América), importa más que el prestigio del o de los autores, el nivel en el que, en cada caso, se mueve la investigación. De este modo, un mismo autor suele publicar un tratado definitivo en papel magnífico, encuadernado en pastas espléndidas sobredoradas y, al año siguiente, anticipar una intuición o una hipótesis suya (lo que aquí hemos querido llamar "un producto de taller") en un opúsculo sin pretensión alguna que, no por eso lo demerita.

Aquí, se trata de una edición que